

TESIS XI

El Comité Paritario reorganiza las fuerzas que resistieron al revisionismo

El revisionismo pablista no sólo provocó la más terrible crisis de nuestra Internacional, sino también una resistencia acrecentada. Desgraciadamente, esta resistencia no fue dada por una dirección probada a escala internacional. A la dirección revisionista no se le pudo oponer —por debilidad de nuestra propia Internacional— una dirección y organización internacional sólida. No por eso ha sido menor la resistencia al curso revisionista, pero ella adquirió un carácter nacional, regional o fragmentario debido a la inexistencia de esa dirección internacional. Fueron distintos partidos nacionales o tendencias internacionales o regionales las que resistieron al revisionismo. Por eso la historia de la resistencia al curso revisionista es una historia accidentada e íntimamente ligada al proceso de la lucha de clases.

El mérito histórico de haber sido la primera en darse cuenta de lo que significaba el pablismo como corriente revisionista, traidora a los principios trotskistas, pertenece a la vieja sección francesa —el PCI (Partido Comunista Internacionalista), hoy día la OCI (Organización Comunista Internacionalista)— que se lanzó a una batalla principista prácticamente solo. Rápidamente los compañeros franceses fueron apoyados por la mayor parte de los trotskistas latinoamericanos, a excepción de los compañeros bolivianos enfeudados al SI y al pablismo, de entre los cuales hay que excluir a la corriente que respondía a Lora, que tuvo una política abstencionista.

En noviembre de 1953 el partido trotskista más prestigioso y de mayor tradición, el SWP de Estados Unidos, se sumó a la batalla contra el revisionismo pablista, al romper espectacularmente con éste. A partir de entonces se funda el Comité Internacional (CI) para defender a nuestra Internacional del ataque revisionista del pablismo.

Sin embargo el CI, por influencia del SWP, jamás superó su carácter de un mero frente único defensivo, de organización federativa, que no se elevó ni siquiera a tendencia internacional. Con nexos laxos, incapaz de oponer una fuerte dirección centralizada que diera una batalla definitiva contra el revisionismo hasta expulsarlo de nuestras filas, reconstruyendo nuestra Internacional sobre bases principistas y militantes, el CI tuvo una vida casi vegetativa.

Los trotskistas latinoamericanos dieron una batalla sin tregua contra esta concepción del SWP. La esencia de la posición de la dirección del SWP era la de una Internacional o un CI federativo de trotskistas nacionales.

Debido a esta posición nacionalista del SWP, el partido hegemónico dentro del CI, no se pudo derrotar al revisionismo, a pesar de que el CI agrupaba al ochenta por ciento de las fuerzas trotskistas militantes en el mundo. Esta política nacionalista del SWP se combinó con un cambio de posición del pablismo entre los años 1956 y 1959. Aparentemente, a partir de este cambio en el curso de la revolución húngara o como consecuencia de la revolución

cubana, la dirección del SWP se vuelca a lograr una unificación con el SI pablista, sin reafirmar que era una tendencia claramente revisionista. El SWP se apresura a romper el CI, dispersando sus fuerzas, provocando una seria crisis de este, justamente en el momento en que el revisionismo estaba más debilitado. Gracias al rompimiento del CI se salvó el revisionismo pablista. La reunificación del año 1963, que llevó al surgimiento del SU (Secretariado Unificado), tuvo esa consecuencia.

El hecho de la lucha de clases que le permitió al SWP romper el Comité Internacional y hacerle el juego al pablismo fue la revolución cubana, encabezada por una dirección pequeñoburguesa no stalinista, el castrismo. Este acontecimiento provocó una profunda confusión dentro del movimiento trotskista y especialmente en las filas del CI. Este no supo responder en forma unitaria a este nuevo fenómeno, que en sus aspectos más generales coincidió con el análisis de Trotsky de direcciones pequeñoburguesas que iban más allá de lo que querían contra la burguesía. Lo que provocó esta confusión fue el hecho de que era una dirección no stalinista. Ninguna corriente del movimiento trotskista supo responder con una posición principista al nuevo y complejo fenómeno. Nadie fue capaz de hacer el siguiente análisis global y principista: al expropiarse a la burguesía, Cuba se transformó en un estado obrero; pero al hacerse esta revolución bajo una dirección pequeñoburguesa, profundamente nacionalista (aunque su nacionalismo tuviera aspectos progresivos en ese momento por ser latinoamericanista), el nuevo estado obrero era burocrático desde su nacimiento y, por lo tanto, era necesaria una revolución política y la construcción de un partido trotskista, ya que el Movimiento 26 de Julio primero, y el PC cubano después, eran partidos pequeñoburguesas o burocráticos. Dicho de otro modo, una dirección pequeñoburguesa no deja de serlo porque no sea stalinista o, más aún, aunque sea antistalinista.

El fenómeno cubano se inscribía en la *hipótesis altamente improbable* del *Programa de Transición*, al mismo nivel que todos los otros estados obreros burocráticos de esta postguerra. Que fuera o no stalinista era y es un problema secundario. Dentro del CI, unos —el SWP entre ellos— enfatizaban el carácter de estado obrero del estado cubano y el carácter revolucionario del castrismo y que por lo tanto no había que construir un partido trotskista, y otros negaban el carácter de estado obrero y enfatizaban el carácter pequeñoburgués oportunista de la dirección castrista y el 26 de Julio, así como la necesidad de construir un partido trotskista que los combatiera. El hecho de que el SWP rompiera el CI impidió que se llegara a una posición correcta y principista sobre la revolución cubana y agravó la confusión generalizada.

Para el pablismo y el mandelismo la revolución cubana fue una magnífica oportunidad de fortalecer y revivir su revisionismo, su negación de la necesidad de construir partidos trotskistas. El revisionismo encontró la oportunidad de traspasarle al castrismo la tarea de dirigir la revolución socialista que antes había dejado en manos del stalinismo. El revisionismo cambió de etapa pero siguió siendo el mismo: en la década del '50 la revolución y la transformación en partidos revolucionarios pasaba por el stalinismo y todos los aparatos burocráticos o nacionalistas del movimiento de masas mundial; en la década del '60 cambiaron de destinatario: los partidos revolucionarios los haría el castrismo, ya que él mismo era uno de ellos. El rompimiento entre la URSS y

China lleva al SI durante un tiempo a plantear algo parecido con respecto al maoísmo.

Lo grave es que el SWP acepta totalmente esta revisión del programa y análisis trotskista en lo que se refiere al castrismo, aunque sigue oponiéndose al maoísmo, con justa razón, como una variante stalinista nacional.

Es así como el SWP va a la unificación con el SI. Sobre la base de muchas afirmaciones programáticas correctas y principistas, como el correcto reconocimiento de Cuba como estado obrero, se esconde una profunda capitulación al castrismo y el abandono de la razón de ser del trotskismo: la imperiosa necesidad de construir un partido trotskista en Cuba y el resto de América latina para combatir esa corriente pequeñoburguesa al frente de un nuevo estado obrero, la castrista, hasta lograr una revolución política de los obreros cubanos contra ella. La base política de la reunificación pasaba por un acuerdo revisionista: no combatir como enemiga del trotskismo y del movimiento obrero a la dirección castrista.

Lo que quedó del CI después de la maniobra de división de él por el SWP no supo responder con un análisis y política global al nuevo fenómeno, como consecuencia fundamental de su dirección healista¹. Se demoró años en reconocerlo como un estado obrero burocrático en don de se planteaba la necesidad de la revolución política. Respondió al nuevo frente revisionista del SU con un análisis y una política confusa que lo fortificaba en lugar de debilitarlo.

La década del '60 es la de la gran confusión en las filas trotskistas, confusión que le permite al revisionismo recuperarse, ya que la falta de un análisis global correcto y consecuente le permite llevar agua a su posición y política revisionista de no luchar en Cuba por construir el partido trotskista que dirija la revolución política contra las direcciones pequeñoburguesas.

El nuevo ascenso revolucionario, que se inicia aproximadamente en el año 1968, obliga a las fuerzas que se reclaman del trotskismo, tanto dentro de las filas del SU como del CI, a responder a él. Es así como la gran huelga general de 1968 en Francia, el comienzo de la revolución política en Checoslovaquia en el mismo año, la primavera de Praga, el ascenso revolucionario en América latina, especialmente en el Cono Sur, y la increíble lucha del pueblo vietnamita contra la invasión norteamericana, así como su repercusión dentro de los mismos Estados Unidos con un gran movimiento de masas para lograr la vuelta de los soldados norteamericanos de Vietnam, polariza las fuerzas y origina una lucha interna muy fuerte, tanto dentro del SU como del CI. Dentro del SU a partir del año 1969 se abre una lucha tendencial primero y fraccional después, entre la mayoría del SU y lo que será después la FLT (Fracción Leninista Trotskista), que lleva a sus fuerzas en repetidas oportunidades al borde del rompimiento. Comenzada como una batalla —en el Noveno Congreso Mundial de 1969— contra la estrategia guerrillera para América latina de la mayoría del SU, rápidamente se demuestra que no es una mera discusión estratégica sino principista, que abarca todos los problemas de método y programáticos de nuestra Internacional. Como siempre, lo que está en el centro del debate es el problema de la necesidad imperiosa de construir

¹ Se refiere al dirigente trotskista inglés **Jeny Healy**

partidos trotskistas combatiendo sin misericordia en el seno del movimiento de masas a las corrientes oportunistas. Al igual que en la década de los '50, en la que el revisionismo capituló al stalinismo y a todos los aparatos contrarrevolucionarios y se abandonó así la lucha por construir partidos trotskistas, y en los '60, cuando capituló al castrismo, en los '70 esa capitulación pasaba por abandonar la lucha por construir partidos trotskistas, para apoyar a la guerrilla guevarista latinoamericana y europea, la otra cara pequeñoburguesa del oportunismo castrista.

A medida que se fue desarrollando el combate con la mayoría revisionista del SU y que se producían nuevos acontecimientos fundamentales de la lucha de clases, la propia FLT comenzó a dividirse entre un ala oportunista, que tendía a la colaboración con la mayoría del SU a pesar de sus aparentes posiciones antagónicas, y un ala que intensificaba cada vez más la lucha intransigente contra el revisionismo. El ala oportunista era encabezada por la nueva dirección del SWP. El hecho de que fuera una nueva dirección es un hecho cualitativo, que no exime para nada la responsabilidad de la vieja dirección por su política frente a Cuba y al CI. La vieja dirección era trotskista: aunque con series desviaciones al nacionaltrotskismo, de cualquier forma reflejaba una tradición trotskista y proletaria. La nueva dirección venida del movimiento estudiantil tiene, desde su surgimiento, vasos comunicantes de carácter social con la vieja y nueva dirección europea revisionista: son todos parte del movimiento estudiantil europeo o norteamericano.

Las tendencias que se oponen frontalmente al curso liquidacionista y pequeñoburgués del SWP son la FB (Fracción Bolchevique) y la TLT (Tendencia Leninista Trotskista). Dejando de lado los matices, ambas tendencias se unen para combatir el curso capitulador del SWP. Este resuelve liquidar la lucha intransigente de la FLT contra la mayoría del SU y hace un frente sin principios con este último avalando así su método, política y programa revisionista.

Dentro del CI se produce un fenómeno parecido: la ruptura del CI y el surgimiento del CORCI (Comité para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional) son fenómenos paralelos a la crisis del SU y al surgimiento y crisis de la FLT y obedecen a las mismas razones, el ascenso de la revolución mundial. En este caso el sector healista cumple el mismo papel revisionista, nacionalista, que el SWP dentro de la FLT. No es casual si hay día en Nicaragua coinciden como dos gotas de agua las posiciones del SWP y del healismo. El CI se divide en dos, un ala nacionalista sectaria, que rápidamente se transforma, al igual que el SWP, en oportunista rematada y la otra ala, dirigida por la OCI, que defiende intransigentemente los principales trotskistas. El nuevo ascenso de la revolución mundial, con los grandes triunfos revolucionarios en Irán y Nicaragua, y el ascenso en general en América Latina, hacen estallar definitivamente a la Cuarta Internacional del SU. Por apoyar en forma incondicional al FSLN después de la caída de Somoza, el SU traiciona abiertamente los más elementales principios del trotskismo, como son: la defensa incondicional de todo perseguido social o político por un gobierno burgués (en este caso militantes trotskistas); la lucha sistemática contra todo gobierno burgués; la lucha dentro de las filas del movimiento obrero por la independencia de clase combatiendo en forma intransigente a las

direcciones pequeñoburguesas como el FSLN; la tarea permanente de la Cuarta Internacional de construir partidos trotskistas en todos los países del mundo. Este ataque creó inmediatamente un frente único principista del CORCI, la TLT y la FB que organice la defensa unificada de los principios trotskistas. Desde un principio, los integrantes del Comité Paritario (CP) son conscientes de que no se deben repetir los errores del CI y que se impone un claro programa y una dirección centralizada para derrotar al revisionismo.

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**